

EL ARTE.

SEMANARIO LÍRICO-DRAMÁTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION. CALLE EL CORREO. NUM. 4.

SE SUSCRIBE.

Almacén de Música de Enrique Villegas, sucesor de Casimiro Martín, calle del Correo, número 4. y en todos los almacenes de Música. Se publica todos los Sábados.

ENRIQUE VILLEGAS, DIRECTOR.

SE REGALA CADA DOS MESES UNA PIEZA DE MÚSICA,
VALOR DE LA SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid 4 rs. al mes.
En provincias franco de porte 15 rs. trimestre.
En América y el Extranjero 18 rs. Anuncios á precios convencionales.

AÑO I.

Madrid 18 de Octubre de 1873.

NUM. 3.

COLABORADORES.

Aceves (Rafael).
Acuña (Francisco).
Alarcon (Pedro Antonio).
Alvarez (Fermín M.^a).
Alcázar (José).
Amador de los Rios (José).
Anchorena (José).
Araus (Mariano).
Arche (José Vicente).
Arnao (Antonio).
Arrieta (Emilio).
Ayala (Adelardo Lopez).
Alfonso (Luis).
Barbieri (Francisco Asenjo).
Beck.
Blasco (Eusebio).
Bogaraya (Marques de).
Breton de los Herreros (Manuel).
Campillo (Narciso).
Campoamor (Ramon).
Campo Arana (José).
Cañete (Manuel).
Castellanos (Julian).
Castellanos (Ramon).

Catalina (Manuel).
Coello (Carlos).
Compta (Eduardo).
Chapi (Ruperto).
Echevarria (Francisco Perez).
Eguilaz (Luis de).
Eslava (Hilarion).
Eslava (Bonifacio).
Espin y Guillen (Joaquin).
Fernandez Caballero (Manuel).
Fernandez y Gonzalez (Manuel).
Fernandez Grajal (Tomas).
Fernandez Grajal (Manuel).
Frontura (Carlos).
Fernandez (Juan Gimenez).
Galiana (Miguel).
García Gutierrez (Antonio).
Gastambide (Javier).
Gonzalez (Ignacio).
Guelbenzu (Juan).
Guerrero (Teodoro).
García Ladevese (Ernesto).
García Santisteban (Rafael).
Grilo (Antonio Fernandez).

Hartzenbusch (Juan Eugenio).
Hernandez (Isidoro).
Hernando (Rafael).
Herranz.
Hurtado (Antonio).
Inzenga (José).
Jimeno (Ildefonso).
Luceño y Becerra (Tomas).
Luceño y Becerra (Alvaro).
Llanos (Antonio).
Maimó (Francisco).
Marco (José).
Martin Salazar (Mariano).
Martorell (Marqués de).
Mata (Manuel de la).
Medina (Eduardo).
Mesonero Romanos (Ramon).
Mirecki.
Monasterio (Jesus).
Mondejar (Angel).
Navarro (Luis).
Nuñez de Arce (Gaspar).
Nuñez R. bres (Lázaro).
Palacio (Manuel del).

Peña y Goñi (Antonio).
Perez Escrich (Enrique).
Peñuelas (Lino).
Pina (Mariano).
Pina, y Dominguez (Mariano).
Ramos Carrion (Miguel).
Retes (Francisco).
Rogel (José).
Romero (Antonio).
Rodriguez Correa (Ramon).
Ruiz Aguilera (Ventura).
Ruiz Figueroa (Ramon).
Salas (Francisco).
Selgas (José).
Sellés.
Skodopole (Juan Daniel).
Squadrani (José).
Soriano Fuertes (Mariano).
Toledo (Nicolás).
Trueba (Antonio).
Villagas (Francisco).
Zabalza (Damaso).
Zorrilla (José).
Zubiaurre (Valentin).

SUMARIO.

Los músicos célebres, Rolando de Lattre.—Opera Nacional, por A. Parera.—Publicacion importante, por F. D.—Seccion literaria.—El Sol y la Noche, por A. Lopez de Ayala.—Al Partir, por E. García Ladevese.—Epigrama, por J. Gimenez Fernandez.—¿Quién se engaña? por A. Luceño Becerra.—Seccion teatral.—Opera.—Zarzuela.—Español.—Apolo.—Circo de Madrid.—Variedades.—Noticias extranjeras.—Correspondencia particular.—Anuncios.

LOS MÚSICOS CELEBRES.

ROLANDO DE LATTRE

(ORLANDO LASSO)

Nació en 1520.—Murió en 1594.

Rolando de Lattre es el príncipe de la pleiade franco belga de músicos, que desde fines del siglo XV, hasta el XVI, llenaron la Europa con las inspiradas y armoniosas producciones de su genio.

Sus obras, por lo general, no son conocidas mas que por los eruditos, sin embargo como muchas de ellas salieron con gran éxito del olvido en que yacían, justo nos parece consignar aquí los

nombres de aquellos antiguos maestros, verdaderos guías del arte. Guillermo Dufay, Ockeghem, Bassiron, Clement Jannequin, Jean Monton, Adrien Petit, Arcadelt, Nicolás Gombert, Adrien Willaer, Cornelius Canis, Clemens non papa, Jean de Clives, Hollander, Josquin des Pres, Phinot, Cyprien de Rose, Vaet, Claude Gondimel. Necesario es rendir cumplido homenaje á la fervorosa sabiduría de esta brillante escuela.

Los esfuerzos que los artistas hicieron en aquella época para reunir y coordinar todas las cosas, demuestran bien á las claras la constancia y la fé de que se sentían animados.

Acumulaban, como por gusto, los problemas y enigmas mas difíciles para procurarse el honor y las satisfacciones de resolverlos.

Así resaltan en aquellas gigantescas convina- ciones de obras, esa energia, esa magestad que nadie puede desconocer, y que tanta admiracion causan á las almas elevadas.

Veamos ahora que nombre es el que con más razon debe darse al gran compositor belga, que compartió con Palestrina el cetro de la música en el siglo XVI.

El nombre de Orlando Lasso, le viene indudablemente de su estancia en Italia, lo que no debemos siquiera tomar en cuenta.

Descartaremos también la suposición, en virtud de la que, el ilustre músico fué llamado primeramente Lasse, dándole enseguida á este nombre una denominación latina. No encontraremos nada que justifique de una manera natural y completa semejante aserción.

Otras dos denominaciones quedan aun, entre las cuales puede el biógrafo escoger pues que ambas se apoyan en documentos serios: esto es, si su verdadero nombre era Rolando de Lassus, ó Rolando de Lattre? Cada uno de estos dos nombres se encuentran recomendados por autoridades competentes.

En la duda, nosotros dando al inspirado artista el nombre que más comunmente le daban sus compatriotas, le llamaremos Rolando de Lattre.

La misma incertidumbre que reina sobre su verdadero nombre, existe acerca de la verdadera época de su nacimiento. Se cree que nació en Mons en el año de 1520. Una tradición bastante acreditada dice, que cantando como niño de coro en la Iglesia de San Nicolás, la dulzura de su voz, fué la causa de que diferentes veces se hicieran instancias á fin de separarle de su familia. El autor de estas tentativas era D. Fernando Gonzaga, general al servicio de Carlos V, y virrey á la sazón de Sicilia. Los parientes del joven Rolando consintieron al fin en ceder su hijo al general que sentía un inmenso deseo de tenerle consigo.

El futuro compositor, habita desde entonces en Sain-Didier cerca de su protector. Contaría apenas doce años cuando la terminación de la guerra le permitió visitar la Italia con su patron, que le llevó á Milan y á Sicilia. De esta manera le fué fácil á de Lattre continuar y completar su educación musical.

A la edad de diez y ocho años, pasa al servicio de Constantino Castriotto y le acompaña á Nápoles, donde entra en la casa del Marqués de la Terza á cuyo lado permanece tres años.

La reputación del maestro Belga era ya en esta fecha bien conocida, pues en 1541, acude á Roma donde fué recibido con las mayores distinciones por el cardenal arzobispo de Florencia, en cuyo palacio vivió por espacio de seis meses. Y lo que prueba más todavía la estima en que ya se tenía su talento, es el nombramiento que se le confirió de maestro de capilla de la Iglesia de San Juan de Letran. Sin embargo de atender á llenar con el mayor celo sus funciones dió entonces á luz en Venecia, en casa de Antonio Gardane, su primera recopilación de misas á cuatro voces. (*Missarum quatuor vocum liber primus. Venetis, apud Antonium Gardanum, 1545.*)

En una época que es difícil de prever, pero que indudablemente no puede ser anterior á 1548. Rolando de Lattre hace dimisión de su cargo, y

sabiendo que algunos de los individuos de su familia se encuentran gravemente enfermos se dirige á abrazarlos por la última vez.

Cuando llega á Mons, la muerte habia hecho su oficio y aquellos á quienes él venia á dar el á Dios prosterero no se encontraban ya en el mundo.

No teniendo afección alguna que le retuviera en su villa natal, emprende un viaje por Inglaterra y Francia, en compañía de un noble napolitano llama Julio César Brancaccio, gran admirador de de la música.

Sobre el período de la vida de nuestro artista, comprendido entre 1549 y 1554, reina una oscuridad profunda.

¿Dónde hizo su amistad con Brancaccio? Sería en Nápoles cuando, como llevamos dicho hizo su viaje por Italia? Y si es cierto que visitó la Francia en compañía de este amigo, como es, que él no vió París sino mucho más tarde, en 1571, según consta en una dedicatoria puesta en la cabeza de una de sus obras?

En vano se han esforzado los historiadores de este maestro, en querer averiguar como pasó este período de su vida: sus diligencias no les han dado luz ninguna respecto, á en qué y como, empleó de Lattre su tiempo después de 1549, fecha probable de su regreso á Mons hasta 1545, época en la cual nos le volvemos á encontrar en Amberes.

En esta ciudad publica en 1555, en casa de Tilman Surato, el segundo libro de sus motetes.

El primero habia visto la luz pública en Venecia en 1545.

Al siguiente año (1556) Juan Lact, editor también en Amberes, publicó una segunda edición del primero y segundo libro, de los motetes de nuestro músico, bajo el título: *Primo e secondo libro de motetti a cinque o a sei voci nuovamente posti in luce.*

(Se continuará.)

LA OPERA NACIONAL.

De algun tiempo á esta parte, y especialmente desde que algunos jóvenes, entusiastas por el arte musical, inauguraron sus reuniones en el ateneo artístico y literario con objeto de discutir la manera de llegar al planteamiento definitivo de la ópera nacional; varios periódicos de Madrid y aun de provincias han venido ocupándose con mucho interés de este asunto, lo cual prueba, dadas las difíciles circunstancias que atravesamos, que todavía en nuestro país las cuestiones artísticas se sobreponen á las pasiones políticas, y que el planteamiento de la ópera nacional se impone ya como una verdadera necesidad. España no ha olvidado ni puede olvidar nunca que es una nación de raza latina, y como tal, esencialmente artística; España no ha olvidado ni puede olvidar nunca que durante más de dos siglos nuestro teatro no tuvo rival en Europa y que las obras maestras de nuestros poetas, pintores, escultores y músicos fueron, y son todavía hoy, la admiración de los inteligentes extranjeros.

Sería ocioso indicar siquiera por qué causas esta nación, que tanta gloria habia adquirido, llegó á un estado de postración

tal, que no parecía sino que su génio artístico la había abandonado para siempre; pero apenas desaparecen esas causas; apenas la España, rompiendo las cadenas que la tenían aherrojada, se encuentra de nuevo en posesión de sí misma, estudia, medita, y su genio artístico, que sólo estaba aletargado, reaparece brillante, potente y como diciendo á los grandes hombres de aquella época; la España moderna sabrá ser digna de vosotros; la España moderna no dejará marchitar en sus manos los laureles que con vuestro inmenso talento supisteis conquistar. Y en efecto; España ha producido ya, sólo en lo que vá de siglo, oradores, poetas y pintores que figuran dignamente, si algunos de ellos no les aventajan, al lado de los más notables de las otras naciones; y si nuestros mejores compositores no han llegado todavía á la altura de los Meyerbeer, Rossini, Donizetti y otros, se debe únicamente á que la música no ha encontrado nunca aquí la protección que necesita y sin la cual sólo puede arrastrar, como le sucede á nuestra zarzuela, una vida lánguida y pobre. Sí, es necesario decirlo muy alto, si el Gobierno, las diputaciones provinciales y los ayuntamientos, que no reparan en sacrificios para organizar exposiciones periódicas que tanto contribuyen al progreso y desarrollo de las demás bellas artes, pero que de nada sirven al arte musical, no destinan una pequeña cantidad para subvencionar algunos teatros, la zarzuela morirá bien pronto y la ópera nacional no se planteará jamás de una manera definitiva.

Y nótese que el que estas líneas escribe es partidario acérrimo de la iniciativa individual, pero en esta cuestión se ve obligado á inclinar la cabeza y á ser inconsecuente con sus principios, porque los hechos demuestran de una manera evidéntisima que, con lo que cuestan hoy día los buenos cantantes, *no hay un solo teatro en Europa, ya sea de zarzuela, (ópera cómica) ya de ópera, que pueda sostener durante todo el invierno una compañía de cartello sin una buena subvención.*

Sí, pues esto es innegable, y suponiendo que el Gobierno de la República, que tanto ha hecho por el divino arte de los sueños, se muestre decidido á proteger esta noble y levantada idea del planteamiento de la ópera nacional; ¿qué medio sería el más fácil y al mismo tiempo el más seguro de realizar dicha idea? ¿á qué teatro ó teatros debería destinarse la subvención que se juzgara necesaria, y en fin, cuál es la empresa ó empresas que más méritos tienen contraídos, que más servicios han hecho al arte y á los artistas españoles, y que por consiguiente, más dignas son de la protección oficial? Hé aquí las cuestiones que conviene examinar.

Por de pronto, si la sociedad de que hemos hablado al principio este artículo llega á constituirse bajo las bases que tiene aprobadas, esto es; con un capital de 20.000 duros representados por 400 acciones á 50 duros cada una, es indudable que no hay empresa alguna que sea más acreedora á la protección del Gobierno, y por consiguiente, la cuestión en este caso queda resuelta. Y para nosotros no cabe duda que dicha sociedad, á la cual tenemos la honra de pertenecer, estará constituida muy en breve, puesto que cuenta con unos 160 socios entre los cuales figuran, no solamente nuestros primeros compositores y libretistas, sino aún varios de los hombres más conocidos en España por su talento y por su posición social.

Pero supongamos ahora que, contra todas las probabilidades, esta sociedad no llegará á constituirse, ¿qué empresa debía ser en este caso la favorecida?

La Epoca, uno de los periódicos que con más interés se ocupan de cuestiones artísticas, pero cuyas afinidades con la empresa del teatro nacional de la Ópera no son un secreto para nadie, publicó hace días un suelto pidiendo que el Gobierno se concertara con el diligente empresario facilitando los medios de que todos los años se pusiera en escena una ópera de compositor español. La idea es tan laudable que no podemos menos de aplaudirla con entusiasmo; pero confesamos ingenuamente que no comprendemos qué clase de concierto, como no sea una subvención y *La Epoca* declara que no la pedirá nunca para aquel teatro, puede haber entre el Gobierno y el empresario. ¿Pues qué? Si ese hubiese querido ó quisiera poner en escena obras de

compositores españoles necesitaría pedir permiso al Gobierno? No le creemos tan falto de iniciativa. Cualquiera, pues, que haya leído el suelto de *La Epoca* pensará como nosotros, por más que no haya sido la intención del periodista, que lo que allí se pide realmente es una subvención para el diligente empresario. Pronto veremos si se ha hecho acreedor á ella.

El referido suelto ha dado lugar á que nuestro amigo el ilustrado crítico musical de *El Imparcial* publicara dos artículos en los cuales declara que el único medio, en su concepto, para llegar al planteamiento de la ópera española, es una inteligencia entre el Gobierno y el empresario del teatro Nacional, y para llegar á ese resultado pide que se ponga en escena todos los años dos óperas, por lo ménos, de compositores españoles, y que la sección musical de la academia de Bellas Artes, constituida en jurado, señale las obras que le parezcan más dignas de ser presentadas al público, obligándose el empresario á proporcionar los mejores elementos de su compañía para la ejecución de aquellas.

Declaramos desde luego que, dado caso que la sociedad de que hemos hablado no llegara á constituirse, aceptamos completamente las ideas del Sr. Peña y Goñi, pero con una condición; que el Gobierno saque á subasta inmediatamente el teatro Nacional, imponiendo al nuevo empresario la obligación de poner en escena todos los años dichas dos obras.

Para obrar así, el Gobierno no tendrá necesidad siquiera de examinar si hay algún medio legal para romper el contrato que tiene firmado el actual empresario, porque este que, según aseguran amigos suyos muy íntimos, está perdiendo de 25 á 30.000 duros por año y que solo por amor al arte y por hacer honor á los compromisos que tiene contraídos continúa al frente del teatro Nacional, se dará por muy dichoso de quitarse ese peso de encima, pudiéndose retirar de una manera digna.

Las ventajas que nuestra combinación ofrecen son las siguientes:

- 1.º El Gobierno se ahorrará probablemente la subvención, la que podrá destinar, á lo menos en parte, á la empresa del teatro de Jovellanos, tan digna de ser protegida puesto que á ella sola se debe que tengamos siquiera ópera cómica.
- 2.º La empresa actual del teatro de la Ópera, lo hemos dicho ya, se dará por muy satisfecha, puesto que se la salva de una ruina casi segura.
- 3.º Los compositores españoles, que ninguna protección han encontrado en dicha empresa, se darán por contentos porque verán un pequeño mercado abierto para sus obras.
- 4.º Los músicos, coristas y demás empleados del teatro Nacional, por los cuales tanto se interesa, y con razón, *La Epoca*, estarán asimismo muy gozosos de que venga otra empresa que tal vez tenga el coliseo abierto durante ocho meses, conforme sucedía anteriormente, en lugar de los seis y aun cinco meses á que ha reducido la temporada teatral la empresa del señor Robles.

Podríamos añadir todavía que se felicitarán del cambio todos los aficionados á la buena música, que tan tristes comparaciones hacen entre las grandes compañías que ántes venían á actuar en el teatro Nacional y los artistas que ahora se contratan, y todos aquellos que, rindiendo un justo tributo de admiración al génio, observan la manera como se mutilan las obras maestras del arte, llegando el vandalismo, en algunas, hasta suprimir actos enteros como se hace con el 5.º acto de los Hugonotes; pero no tenemos necesidad de apurar la materia porque con lo dicho basta y aun sobra para que todo el mundo se convenza de lo muy conveniente que sería para el arte y los artistas españoles que el Gobierno sacara á subasta inmediatamente el teatro Nacional.

(Se continuará).

PUBLICACION IMPORTANTE.

Todo lo que se relaciona con nuestra Zarzuela tiene una

importancia que no puede oscurecerse á nadie. Es el único género musical que tenemos en el teatro, porque todavía no ha podido llegarse en nuestro país á la creacion, de una manera estable, de la ópera nacional; ha sido y es la manifestacion más brillante del génio de nuestros compositores; comprende obras que bajo el punto de vista musical hacen honor á España y pueden ponerse al lado de la de los grandes maestros; y nos ha dado á conocer artistas tan eminentes, como Arrieta, Gaztambide, Barbieri, Hernando, Fernandez Caballero, etc.

Esta y otras muchas razones que no necesitamos esponer porque están en la conciencia de todos, nos inducen á llamar la atencion de nuestros lectores hacia la importantísima publicacion musical que vá á emprender la conocida casa editorial de Enrique Villegas, sucesor de Martin, que como poseedora que es de la mayor parte de las zarzuelas de los buenos tiempos de este género tiene grandísimos elementos para llevar á cabo una idea tan laudable.

En efecto, publicar todas las zarzuelas completas por suscripcion y á precio fabulosamente barato, es un acontecimiento de gran importancia, no solo porque facilita la adquisicion de obras magníficas que tienen relevantes condiciones para el estudio de las familias y para el recreo de las tertulias y salones, sino tambien por el inmenso servicio que se presta al arte por medio de la vulgarizacion de la verdadera música española.

Damos, pues, nuestra más cordial enhorabuena, á la casa editorial que así sabe contribuir al esplendor artístico de España, aun á costa de grandes sacrificios, y se la damos tambien al público á quien recomendamos la lectura del anuncio que vá en la última plana de este número.

F. D.

SECCION LITERARIA.

EL SOL Y LA NOCHE.

Encendido en sus propias llamaradas
La sed devora al luminar del día,
Y eterno amante de la noche fria
Persigue sus espaldas enlutadas.
Sediento de sus sombras regaladas
En vano corre la abrasada vía,
Que él mismo va poniendo el bien que ansía
Donde nunca penetran sus miradas.
La dicha ausente y el afán consigo.
Arde y redobra su imposible instancia.
Llevando en sus entrañas su enemigo.....
Así corro con bárbara constancia,
Y siempre encuentro mi ansiedad conmigo
Y el bien ansiado á la mayor distancia.

A. LOPEZ DE AYALA.

AL PARTIR.

Eres el hada que soñó el poeta
En sus sueños de amor,
Cuando su loca fantasía inquieta
Tras el placer voló.
Eres la perla que cayó en los mares
Y en ellos quedará.....
Tú, en el revuelto mar de mis pesares,
Radiante brillarás.
Eres el áura que en su dulce giro
Me llena de placer.....

Aunque es breve el momento que te aspiro,
Jamás te olvidaré.

Si algun día la muerte despiadada
Para siempre nos llega á separar,
Tu imagen que en mi pecho está guardada
Conmigo morirá.

Será la estrella que el pasado alumbra
Mis ojos al volver,
Y rasgue ardiente con su pura lumbre
Las sombras del ayer.

Cuando la luz del sol brille en Oriente
Mi *adios* te voy á dar.....
El día que á mirar vuelva tu frente.
¡Ay! ¡cuando llegará!

Cual relámpago breve el tiempo vuela.....
Muy pronto partiré.....
Si eres tú nada más quién me consuela,
¿Qué vá á quedarme, qué?

¡Maldita aurora del cercano día!
¡Porqué habrá de lucir!
Tras esos montes que hay al Mediodía
Mañana un alma llorará por tí!

E. GARCÍA LADEVESE.

EPIGRAMA.

En un teatro, una actriz
Que los cincuenta tenía,
El papel de vieja hacia
En *Una idea feliz*.
Entraba á verla Pareja
Cuando pintándose estaba,
Y con guasa preguntaba,
¿Cómo! ¿No hace V. la vieja?...

J. GIMENEZ Y FERNANDEZ.

¿QUIEN SE ENGAÑA?

Acaso se sorprendan mis lectores al leer el epigrafe del modesto artículo que tengo el honor de ofrecerles, pero sabida y aun olvidada cosa es, que el espíritu de sociabilidad es el que impele al hombre á reunirse con sus semejantes y a comunicarles el fruto, más o ménos sazonado, de sus observaciones. Este es el único móvil que en este momento anima mi pluma.

Si las ideas que valiéndome de la forma de la escritura, casi universalmente conocida, son bastantes á detener sobre su contemplacion la mente del que las lea yo quedaré altamente satisfecho y profundamente agradecido.

En una época en que, como la presente, solo se abren los ojos para admirar el elevado puesto que un hombre político debe á su ambicion, á su audacia y pocas veces desgraciadamente á su talento; en una época en que solo se presta oído á la política palpitante, en que la modestia es derrotada por la audacia, la ciencia por la ignorancia, la templanza por la ira, la docta ancianidad por la ignorante juventud, en una palabra, en que todas las ideas, todas las instituciones están lastimosamente confundidas, es muy difícil empresa, la de atraer la atencion de algunos sobre un asunto que desprecian muchos; empresa noble, premio miserable si se busca fuera de la conciencia del que la intenta acometer y le quiere alcanzar. Esta difícil empresa á que me refiero es la de atraer la atencion del

que lee hacia asuntos que algunos llamarían fantásticos, siendo meramente filosóficos.

Creo que he nombrado la palabra conciencia. ¿Queréis saber lo que en una ocasión, aún no hace mucho tiempo, me gritaba? Oídme y preguntad después á la vuestra, pero ¡ay de vosotros si oyendo sus acentos de dolor, si escuchando sus gemidos profundos y lastimeros, tratáis de hacerla enmudecer, queriendo llamar vuestra atención hacia distinto pensamiento del que os preocupe al escucharla!

Cafía la tarde. El sol luchaba, allá en el horizonte, con las sombras de la noche que le acometían; el helado viento de la Sierra azotaba mi rostro y el último día del mes de Noviembre se escondía, dejando forzosamente su imperio al primero del siguiente mes.

Los árboles del paseo de la carretera de Francia, se ostentaban tan desprovistos de hojas, que parecía imposible que jamás se hubieran engalanado con ellas, y más imposible aun que volvieran á engalanarse.

Solo el autor de este modesto artículo recorría el paseo que he citado. Venía de visitar una tumba. ¡Rara visita, en verdad, pero no tan rara si se considera que no son tan inútiles como parecen este género de visitas! De los vivos muchos se acuerdan, y á los muertos pocos los tienen presentes.

Ya iba en la mitad del paseo, cuando llamó mi atención la voz de un ciego que se acompañaba con una guitarra, tan remendada como su harapiento traje, cubriendo su cabeza con la nieve de sus canas y que de poco en poco tiempo cesaba de tocar para soplarse las manos entumecidas por el viajero de la Sierra.

Cuando llegué cerca de el ciego su canto era monótono sin ser desagradable, melancólico, y la copla que cantaba era:

*De Santa Lucía
la Sagrada voz,
al niño inocente
la vista perdida piadosa volvió.*

No puedo describir á mis lectores el efecto que me produjo la voz tan triste con que cantaba aquel desventurado.

Me acerqué cuanto pude para oírle mejor y estaba mi imaginación en tal estado, que ni el frío me molestaba ni notaba que el sol se aproximaba rápidamente al término de su carrera.

Contemplando al ciego y oyendo su canto, me distraía de tal manera que mi mente solo estaba fija en la tradición que el anciano cantaba y acudiendo á mi cerebro en confuso tropel mil pensamientos, puedo asegurar que en aquel instante solo, sufrí y gocé más que he gozado y sufrido en toda mi vida.

El compás y las notas siempre eran las mismas; solo variaba la letra que encerraba el panegírico de la Santa á quien se atribuye milagrosas curas de la vista.

Solo yo escuchaba al anciano.

Mi conciencia gritaba, mi frente ardía, mi respiración era fatigosa y mi mirada incierta.

Delante de mí, contemplaba un hombre cantando un romance religioso que como todos los de su época estaba salpicado de milagros, á cual más raro, de eternas alabanzas, y me parecía la voz de aquel hombre la voz de los siglos, el último suspiro de un moribundo, el adiós de despedida de antiguas costumbres, de vetustas creencias que iban desapareciendo empujadas por los raciocinios de la generación presente; me parecía oír el dulce gemido de un corazón amante cuando se aleja del objeto de su pasión.

Al oír los milagros, una sonrisa incrédula que caracterizará al siglo XIX se dibujaba en mis labios y una duda cruel atormentaba mi espíritu. ¿Quién se engañaba! ¿Las generaciones que creían aquellos milagros ó nosotros, los hombres del vapor y de la electricidad que nos burlamos de ellos? ¿Quiénes eran los que tenían un juicio equivocado?

Respecto á los milagros me contestaba la ciencia, pero también la ciencia me abandonaba en otros casos. Mi espíritu inquiría, mi corazón palpitaba y mi conciencia se levantaba para acusarme de incrédulo.

Entre tanto el romance seguía, seguía siendo más fecundo en milagros y la calentura me devoraba.

Mi espíritu luchaba de una manera terrible.

Los milagros se sucedían y mis dudas también.

El orgulloso espíritu de la ciencia me recordaba la celeridad del telégrafo, pero la religión me decía que solo era una aplicación de la fuerza que, con el nombre de electricidad, Dios había creado. Igualmente me recordaba la velocidad de la locomotora, pero también sabía que el vapor era una consecuencia del agua en ciertas condiciones, elemento de vida moral y física de los pueblos, y este vapor y este agua solo Dios los había creado.

Las creencias de dos generaciones se agolpaban á mi imaginación, ambas opuestas, ambas razonadas.

El padre de familia del siglo XVIII y el del XIX. El primero con la potestad casi ilimitada sobre sus hijos. El segundo con el casi abandono de los suyos. El uno oyendo misa devotamente para consolar su atribulado espíritu y dar ejemplo. El otro burlándose de las creencias, y no entrando en la Iglesia para dar ejemplo de la fuerza de su lógica atea.

Si abandonando la familia dirigía los ojos de mi alma al estado de la Iglesia, la recordaba una, poderosa, fuerte, invencible y hoy la veo abatida, perseguida, aunque siempre hermosa siempre caritativa, siempre fuerte.

Las dos sociedades veía á un mismo tiempo. La de la hipocresía, como nosotros llamamos á la del último siglo, y la del ateísmo, como ella denominaba á los que nos precedieron en la senda de los adelantos.

Entonces la imagen de un altar era respetada y adorada, era la representación en la tierra de la Madre de Dios. Hoy hemos descubierto que es un trozo de madera, hábilmente tallado por el genio artístico de Alcobarro. El creyente adora á la Virgen; el lógico, el científico, el hombre, en fin, del vapor y de la electricidad, es más razonable, es más digno y no se arrodilla sino ante el Rey.

Entonces los últimos sacramentos eran recibidos por el enfermo con los brazos abiertos, el consuelo inefable que derraman enjugaba las lágrimas que á torrentes vertía su corazón.

Hoy... es distinto. Hoy la conciencia consuela, esa conciencia que al padre moribundo no acusa de abandonar á sus hijos en la senda del libertinaje, porque este libertinaje es consecuencia de los pocos años, y aquel padre en su juventud había sido lo mismo. Entonces una conducta infame, equivocada, tenía sobre sí el cuidado de una familia para corregirla, pero hoy una infamia se propaga á toda una generación. El joven hijo es ligero, es irreflexivo? Se disculpa. ¿Acaso el padre cuando contaba los mismos años no era irreflexivo y ligero? Dejemos falsas creencias y acudamos á la lógica.

Sobre todo, seamos consecuentes con nuestros principios. Nuestra conducta es equivocada, falsean las bases de nuestro sistema moderno, pero jamás debemos confesarlo porque eso no sería lógico, porque el conocer un error sería humillarnos, sería demostrar que estábamos equivocados y la lógica moderna asegura al hombre la infalibilidad.

La lógica de las anteriores generaciones no era lógica. La de nuestros adversarios tampoco lo es. En una palabra, la lógica moderna es superior á la antigua, ella adelanta como adelanta todo: el raciocinio se perfecciona como... las carabinas.

Entonces no se comprendía la existencia del hombre sin Dios. Hoy discurremos más, argumentamos más, somos más lógicos, más orgullosos, orgullo que nace de nuestro acrecentamiento moral y á poco esfuerzo que hagamos... no comprenderemos á Dios sin el hombre.

Esta frase, el siglo pasado hubiera sido una blasfemia, pero en el presente y entre algunos (y ya sabe el lector á cuales me refiero) es una axioma.

Mientras esto discurría aumentaba el frío y seguía mi duda. ¿Quién se engañaba? ¿El siglo XVIII ó el XIX?

Cuando salí del laberinto de mis reflexiones era muy tarde. El ciego había desaparecido y me infundía temor la vista del campo-santo que confusamente se destacaba á lo lejos.

La ciencia y la religion atormentaban mi espíritu y en la imposibilidad de decir cual acertaba, resolví mi duda diciendo mentalmente.

Aprendamos *la ciencia* y enseñemos *la Religion*, y en los puntos donde se contradigan, dediquemos las fatigas corporales á la primera y todo el tesoro de amor que encierra el corazón humano, toda la ternura del alma, todo el valor de nuestro espíritu á la Religion.

¡Que sería la primera sin la segunda!

¡Qué sería el efecto sin la causa!

A. LUCEÑO Y BECERRA.

REVISTA TEATRAL.

Opera Italiana.—Reina grande actividad en la empresa de este favorecido coliseo, y además de los artistas que forman la compañía, cuya lista insertamos en el número primero de EL ARTE, han sido contratados una prima donna *contralto*, el veterano artista Selva, una *mezzo soprano absoluta*, y una *soprano dagilita*; cuyos nombres no ha revelado el telégrama que desde Milan ha comunicado el director artístico Sr. Cuzani. Con estas adquisiciones la compañía es de lo más completo que puede exigirse á la empresa.—*Vedremo.*—J. E.

Zarzuela.—Restablecido de su indisposicion el Sr. Castilla volvióse á poner en escena el domingo ultimo la graciosísima zarzuela titulada LA GALLINA CIEGA; cuya obra, ejecutada unas noches con el precioso *paseo*, de los señores Serra y Fernandez Caballero nominado EL LOCO DE LA GUARDILLA, y otras con la popular zarzuela ¡EN LAS ASTAS DEL TORO! de Frontaura y Gaztambide y en la cual tanto se distingue el reputado actor y cantante señor Salas, atrajo á este afortunado coliseo hasta el martes pasado escogida y numerosa concurrencia. El miércoles siguiente reprodujose por primera vez en esta temporada la zarzuela en tres actos CATALINA, que es á no dudar una de las obras más importantes del malogrado maestro Gaztambide, y que fué aplaudida esa noche por el público con el mismo calor que otras veces, haciendo repetir como siempre el gran final del segundo acto.

Estos son los trabajos que han llenado la semana transcurrida en el indicado teatro, en el que, segun nuestras noticias, se está ensayando, además de las obras nuevas de que dimos cuenta en nuestro primer número, la zarzuela en tres actos EL COLLAR DE DIAMANTES, arreglo de un aplaudido escritor y música del célebre maestro Auber.

Español.—El Lunes 13, asistimos en este teatro á la primera representacion del drama en un acto del inspirado autor Sr. Campoamor, titulado *Dies ira*.

El corte especial de esta obra, que á nada se parece, que á ninguna regla ni condicion del arte dramático se ajusta, que rompe todas las trabas, es á nuestro modo de ver más bien que un drama un sueño, un delirio, una fantasia de la inspirada, profunda y filosófica musa del autor de *los pequeños poemas*.

El argumento es el siguiente:

Las turbas desenfrenadas movidas á impulsos de la idea comunista, se han lanzado á la lucha al grito de mueran los nobles y los ricos y pidiendo el reparto de sus bienes, han asolado la casa solariega del conde D. Tello de Quisor.

El padre del conde ha sido asesinado, y el retrato de su virtuosa madre, hecho pedazos y arrojado por el balcon.

Don Tello ha logrado escapar milagrosamente de las iras populares y al cabo de algunos años, vuelve á su país con la idea de llevar á cabo una venganza terrible.

Para poner en práctica su objeto, se introduce en el cementerio con un criado de su confianza, y hace borrar todos

los epitafios de los sepulcros, destroza todos los bustos, arranca las cruces que adornan las tumbas con el fin de que ningún signo exterior dé á conocer el sitio donde reposan las cenizas de los muertos, que desaparezcan los recuerdos venerados de las familias y por último que sea allí una verdad la igualdad temible que el pueblo decanta.

El alcalde de la ciudad, que habia sido el jefe de las turbas que dejaron á D. Tello sin bienes y sin familia, se presenta en el cementerio, quedándose horrorizado cuando el conde recordándole lo pasado, le hace ver como ha aplicado sus ideas igualitarias á la mansion de los muertos, indignado el alcalde sale á buscar gente para prender á D. Tello, y entre tanto llegan al panteon algunas mujeres que sabiendo lo ocurrido, lloran amargamente buscando desoladas los restos queridos de aquellos á quienes amaron.

Convencidas de la inutilidad de sus esfuerzos maldicen al autor de aquella profanacion y cuando llega el alcalde con gente armada para apoderarse de D. Tello, este se dá á conocer diciendo que aquellas ideas de igualdad que el ha practicado con los muertos las ha aprendido del alcalde despues que se las vió practicar con los vivos.

En tonces la indignacion general se vuelve contra el alcalde, las mujeres y la gente del pueblo se dispone á lanzarse sobre él y un cántico religioso y severo que se escucha en la capilla cercana les contiene obligándoles á caer de rodillas.

Es *El Dies ira* cantado á coro en las honras fúnebres que se celebran en aquel momento á la memoria del padre de Don Tello.

Este es el argumento en donde como ven nuestros lectores no existe verdadera accion dramática.

La manera de estar escrita la obra no puede ser más admirable. Una profusion de pensamientos filosóficos, expresados con una valentía, con una elevacion, con una lógica digna de la justa reputacion que el Sr. Campoamor goza en la república de las letras, hacen de esta obra una verdadera joya literaria.

La ejecucion no puede ser más desastrosa.

El público aplaudió casi todas las bellezas de la obra, siendo culpa de los actores que dejasen de aplaudirse algunos pensamientos, por lo infamemente que declamaron algunos versos.

Al caer el telon, se pidió con insistencia al autor, quien no tubo á bien presentarse en el palco escénico.

Felicitemos sinceramente al Sr. Campoamor por su nuevo y merecido triunfo.

Apolo. La compañía que ha de actuar en la presente temporada en el elegante coliseo de este nombre y cuya inauguracion tendrá lugar del 20 al 30 del presente mes es la siguiente:

Director, D. Manuel Catalina.—Primera actriz Doña Matilde Diez.

ACTRICES:

D.^a Matilde Diez.
Gertrudis Castro.
Sofia Alberá de Nestosa.
Eloisa Bagá.
Carolina Fernandez.
Emilia Vallarino.
Ana Varela.
Matilde Gomez.
Cármén Martinez.
Concepcion Ruiz.
Emilia Dansan.
Mariana Chafino.
Isabel Robio.
Trinidad Rodriguez.
Balbina Prada.
Juana Morató.
Manuela Fernandez.
Juana Gonzalez.

ACTORES:

D. Manuel Catalina y D. Antonio Vico.
D. Florencio Romea.
Mariano Fernandez.
Miguel Cepillo.
Julio Parreño.
Manuel Pastrana.
Manuel Calvo.
Julian Romea.
Juan Benetti.
Miguel Ibañez.
Cipriano Martinez.
Fernando Villas.
Juan Peñalver.
Pedro Caballero.
Julian Castro.
Emilio Perez.
Casimiro Leon.
Manuel Rodriguez.

Apuntadores, D. Cristian García, D. Eduardo Lopez, Don Julian Ribeiro, D. Julio Mazoli y D. Ignacio Bagá.

Representante de la empresa, D. Gabriel Rigal.

Maestro y Director de orquesta, D. Lázaro Nuñez Robres.

La empresa cuenta con obras de los señores García Gutiérrez, Campoamor, Nuñez de Arce, Hurtado, Coupigue, Marco, Retes Echevarria, Santisteban, Catalina, Pedrosa, Martos y Marquina.

Circo de Madrid.—La temporada de los magníficos bailes que con lujo inusitado ha presentado la empresa del Circo de Madrid, ha tenido un final digno de la fama y aplauso que con justicia goza la inimitable Emilia Pinchiara. Hacia tiempo que las personas de gusto deseaban ver y aplaudir á la simpática y graciosa Pinchiara en *Gretchen* cuyos bailables son de inmensa dificultad, que nuestra sílfide ejecuta primorosamente, y con una delicadeza, elegancia y sencillez, que elevan su reputación á la mayor altura, siendo hoy día una de las primeras sostenedoras del arte de las Taglioni, Cerrito, y Fanny Essler.

En la noche de su beneficio, recibió la Señora Emilia Pinchiara una entusiasta ovación del ilustrado público madrileño, cubriéndose el escenario de coronas, flores, palomas etc., etcetra, siendo aplaudida y llamada repetidas veces al palco escénico. El Sr. Rivas no tiene rival para poner los espectáculos de baile con un lujo de vestuario, decoraciones y efectos de luces y maquinaria, que rivalizan y aun superan á los de la *Alhambra* de Londres y á la *Scala* de Milan. ¡Lástima es, y grande, no le dé á este señor por proteger la Opera Española!—J. E. G.

VARIEDADES.

Tenemos entendido que el Sr. Barbieri está poniendo música á algunos libretos con destino al Teatro de Jovellanos.

No dudamos que será digna del reputado autor de *Jugar con fuego*.

La casa editorial de E. Villegas ha concluido de publicar todas las piezas del tan aplaudido baile BRAHMA que con tanto éxito sigue representándose todas las noches en el elegante Teatro y Circo del Sr. Rivas, habiéndose hecho y á segunda edición de varios números.

Ha fallecido la esposa del Sr. D. Andrés Vidal hijo, editor de música en Barcelona.

Acompañamos á nuestro apreciable amigo en su profundo y justo dolor.

Juan Strauss, el inimitable compositor de valeses alemanes, está escribiendo una ópera para el teatro de los Bufos Parisienses.

Achilli Dondini, artista que gozaba en Italia de una gran reputación, se ha vuelto loco repentinamente.

Segun tenemos noticias el teatro Nacional de la ópera abrirá sus puertas el 31 del actual con la ópera *Romeo y Julieta* del célebre maestro Gounod.

El célebre pianista polaco Antonio de Kontski, que tan aplaudido fué el invierno pasado en París, ha fijado su residencia por algunos meses en Bruselas donde dará varios conciertos.

En el teatro de Santiago (Chile) se ha cantado *La Forza del Destino* desempeñada por M.^{mes} Corsi y Lorini, el tenor Selmi, los baritonos Carnili y Belardi, y el bajo Dal Negro.

Ha sido contratada para toda la temporada por la empresa del teatro nacional de la Opera la distinguida contralto Emilia Rossi, la que estará en Madrid dentro de breves días. En la presente semana llegarán los Sres. Stagno, Bocolini, Davide y Maria Sass, para dar principio á los ensayos de la ópera de inauguración.

Hoy se estrenará en el lindo Teatro Martin el juguete cómico nuevo *Llegar á tiempo*, original y en verso de un aplaudido autor.

La *Filarmonica de Madrid* inaugurará pronto la serie de sus magníficos conciertos.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Milan.—El Teatro de la Scala ha cerrado sus puertas á causa de no haberle sido favorable la última temporada, habiendo perdido la empresa una suma considerable.

El teatro continuará cerrado hasta el 26 de Diciembre próximo, época en la cual vuelven á abrirse todos los teatros de Italia.

Lecco.—Se ha puesto en escena una nueva ópera en tres actos titulada *Capriccio di Donna* poema de Ghislanzoni y música de Antonio Cagnoni, autor de *Don Bucéfalo* de Michel Perrin y de *Papá Martin*, habiendo obtenido un gran éxito y distinguiéndose por sus originales é inspiradas melodías. El maestro fué llamado á la escena diez y siete veces.

Trieste.—La primera representación de la ópera *Aida* del maestro Verdi, que ha tenido lugar en el teatro comunal, ha obtenido un éxito indescriptible. Los artistas Fricci y Mariani Capponi, Pandolfini Mari ni y el Director de orquesta Fraccio fueron muy aplaudidos. *La mise en Scene* magnífica.

Nueva.—York. El Lunes 6 del actual volvió á abrir sus puertas el teatro de la ópera Italiana, dirigido por M. Marx.—Maretzack, con la ópera *Polinto*, obteniendo un éxito colosal el célebre tenor Tamberlick, que fué admirablemente secundado por la Lucca.

—La Academia de música de esta ciudad ha inaugurado su temporada con la ópera *Traviata*, cantada por la Nilsson, Capoul y del Puente, habiendo producido la entrada más de 25.000 francos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE "EL ARTE."

Pontevedra.—D. P. P.—Recibido el importe de su suscripción.
Barcelona.—D. F. C.—Remitidos los números.
Valencia.—D. J. Ll.—No hemos recibido la carta que dice.
Valladolid.—D. A. M.—Puede remitirlo en sellos
Sevilla.—J. P.—Recibida la suya no podemos acceder á lo que desea.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas que hayan recibido nuestros dos primeros números, y quieran suscribirse, avisen á esta administracion.

Imp. de EL ARTE, Correo 4, Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS.

MÚSICA ESPAÑOLA DE ZARZUELA.

GRAN SUSCRICION SEMANAL Á PRECIO BARATISIMO.

La música española moderna, que se resume y compendia, digámoslo así, en la zarzuela, está ménos extendida en España de lo que merece. Aquí nos pagamos más de la música de ópera italiana ó de las piezas de canto ó de piano de autor extranjero, y por cierto que esta preferencia, justificada cuando eran muy escasas las ediciones de música española, sería hoy una gran injusticia si continuara. ¿A quién se le oculta que los nombres de Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Hernando Fernandez Caballero, Oudrid, Rogel, etc., etc., han elevado nuestra zarzuela á la altura de la ópera-cómica del país más adelantado, artísticamente considerado? ¿Quién ignora que el gran repertorio de nuestra zarzuela está lleno de piezas musicales admirables, no solo por el talento de sus autores, sino por sus excelentes condiciones para el canto ó el piano en los salones y aun para el estudio y distraccion de las familias? Verdades son estas que no necesitan demostracion y en las cuales, por lo tanto, no nos detendremos.

Seguros, pues, del inmenso éxito que ha de obtener nuestro pensamiento, vamos á empezar una publicacion musical de la mayor importancia, no solo por su índole sino por la idea que nos proponemos de propagar y estender la música española para que todos los aficionados puedan conocer á fondo los tesoros que encierra. Trátase de dar á luz todo el repertorio de zarzuela, publicando las obras completas y en dos distintas ediciones, para canto y piano una, y para piano solo la otra.

Poseedora esta casa editorial de la mayor parte de las zarzuelas, dicho se está que tiene elementos como ninguna para llevar á cabo esta idea en las mejores condiciones para los suscritores. Porque nuestra idea no sería completa sino hiciéramos la publicacion á un precio fabulosamente barato, como nos proponemos, para ponerla al alcance de todas las fortunas. Hé aquí, pues, las

Bases y condiciones de la publicacion.

Las zarzuelas se publicarán completas. Empezaremos por las que constituyen el repertorio de los buenos tiempos de este espectáculo, á cuyo efecto ponemos á continuacion la lista de las primeras zarzuelas que han de ver la luz.

Se publicará semanalmente una entrega de cuatro grandes páginas de música, perfectamente grabada, ó sean 16 páginas al mes, ó 48 en un trimestre.

El precio de la suscripcion será 8 rs. al mes en Madrid, 24 el trimestre en provincias, y doble precio en Ultramar; de modo que, aun tratándose de la mejor música española, solo costará

MEDIO REAL CADA PAGINA

baratura sin igual que apreciarán nuestros suscritores acostumbrados á pagar generalmente tres ó cuatro reales por cada página de cualquiera clase de música.

La publicacion empezará inmediatamente.

Queda, pues, abierta la suscripcion en esta casa, Correo 4, almacen de música.

Las personas que quieran suscribirse no tienen más que enviar el importe con una nota en que conste bien expresado su domicilio y si quiere la edicion de canto y piano, ó la de piano solo.

He aquí la lista de las primeras zarzuelas que daremos á luz:

Grumete.—Los Diamantes de la corona.—Los Magyares.—Dominó azul.—Jugar con fuego.—Don Pompeyo en carnaval.—Si yo fuera rey.—El Juramento.—El Potosí submarino.—El Secreto de una dama.—Las bodas de Juanita.—Llamada y tropa.—El estreno de una artista.—Marina.—Una vieja.—Valle de Andorra.—Catalina.—Un sarao y una soirée.—Un Caballero particular.—El Vizconde.—Mis dos mujeres.—Sargento Federico.—Las amazonas del Tormes.—El Molinero de Subiza.—En las astas del Toro.—El joven Telemaco.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—Relampago.—Proceso de can-can.—Amar sin conocer.—La cisterna encantada.—Campanone.—Dos coronas.—Entre mi mujer y el Negro.—Luz y sombra.—Un pleito, etc., etc.